

¡Qué clase de obra somos!
Asamblea General de los Discípulos De Cristo
Indianápolis, Indiana
Miércoles, 29 de julio de 2009
Rev. Dr. Cynthia L. Hale
(Traducido del inglés por Reverenda Elizabeth Carrasquillo)

Y Dios el Señor formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz hálito de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente.

Génesis 2:7 (Nueva Versión Internacional)

Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica.

Efesios 2:10 (Nueva Versión Internacional)

Dependiendo de qué preguntamos y cuándo, recibimos opiniones que varían sobre qué piensan las personas de nosotros. Si el vivir, adorar, trabajar y/o estar con nosotros es bastante fácil y feliz la gran parte del tiempo, entonces oiremos solamente informes radiantes. Pero si, por otro lado, irritamos los nervios de todos, haciendo demandas excesivas de la relación así como de la persona, entonces lo que quizás oigamos es que somos una "clase de obra".

Ser una "clase de obra" en nuestro coloquio significa que usted puede ser difícil de tratar, y lo sabe. Ser "una clase de obra" significa que es un esfuerzo el estar con usted y como dije, esta designación podría ser dada a cualquiera y a todos de nosotros. Depende de a quién preguntamos y cuándo.

Ser marcado una "clase de obra" claramente no es un elogio desde la perspectiva humana, pero desde el punto de vista de Dios, ser llamado "clase de obra" nos permite saber que somos alguien especial. ¡Usted es la crema de la crema, la crema de la cosecha!

Es de la historia de la creación en Génesis, el libro de los comienzos, que primeramente nos enteramos que cada uno de nosotros es "una clase de obra". Usted conoce la historia; en el principio, el Dios "barah", Dios, creó los cielos y la tierra y todo en ello. El verbo "barah" es utilizado para hablar de lo que es creado de la nada, pero no puede ser limitado a ese entendimiento, como veremos luego. Este verbo también es

utilizado en las escrituras solamente donde Dios es el sujeto. Dios es el Creador; nada existe aparte de Dios. Dios hizo todo lo que es. El Salmo 19:1 dice,

Los cielos cuentan la gloria de Dios, el firmamento proclama la obra de sus manos. Dios habló y fue hecho. Salmos 33:6.

Por la palabra del Señor fueron creados los cielos, y por el soplo de su boca, las estrellas. El sistema solar, las galaxias, la luna y las estrellas son trabajo de las manos de Dios. Pero en las palabras de R. Kent Hughes, "tan impresionante como el cosmos es, no es la mejor obra de Dios".

Verdaderamente, toda naturaleza irradia la gloria incomparable de Dios. Los pájaros y las abejas, las flores y los árboles, el roble poderoso, invicto y derecho aún en la tormenta más violenta, el pino alto y esbelto, la pera voluptuosa de Bradford con su serie de colores tibios en el otoño; el cornejo o las flores de cerezo, que le dan ambos una competencia feroz al peral en la primavera.

La majestad púrpura de la montaña, las ondas del océano que chocan contra el litoral, las playas de arena blancas que resplandecen en respuesta a los rayos del sol tropical caliente, nos invitan a nadar con los delfines y tener cuidado de las ballenas. ¡Los osos polares que salen de sus cuevas, el rey león que ruge en la selva según la leona vigila sus cachorros animados! Todo esto es absolutamente conmovedor, y nos deja mudos. Aún Dios vio todo que había sido hecho y ¡fue "bueno"!

No obstante, esto no fue la mejor labor de Dios. Había un último pedazo, el toque supremo. ¿Qué podía ser esto, cuando cualquiera podía ver que el mundo soñado por Dios parecía completo? No desde la perspectiva de Dios. Dios todavía no había terminado. Dios tuvo que poner el glaseado sobre el pastel, como diría mi abuela.

La Biblia declara que los humanos son las joyas de la corona de la creación de Dios. ¡Dios guardó lo mejor para lo último, haciéndonos particular! Esto es claro en varias maneras.

En el sexto día, los humanos fueron creados; había un grupo santo, una deliberación divina entre las personas de la Divinidad. "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza", ellos dijeron. La palabra utilizada para "hombre" aquí es Adamah. Es utilizada para referirse más a menudo a la humanidad en general y no justo a la masculinidad. ¡El macho y la hembra, Dios los creó!

Ser creado a la imagen de Dios antes que nada se relaciona a un concepto extraordinario social o de comunidad de Dios. Dios es tres personas en una –la Trinidad. Por tanto, cuando Dios creó a humanos en su imagen y semejanza, Dios no podía crear a un solo individuo, pues "no es bueno que el hombre ni la mujer esté solo". Dios nos creó macho y hembra, correspondiendo al aspecto colectivo de la naturaleza de Dios.

De la primera pareja salió un pueblo de los colores, culturas, razas e idiomas más asombrosos, todos de la familia humana. Somos seres sociales creados para relacionarnos. ¡Nos necesitamos el uno al otro! Aunque a veces luchamos con nuestra diversidad y nos preguntamos qué hacer el uno con el otro ¡somos uno! ¡Es nuestra diversidad lo que hace nuestra vida junta emocionante!

Cada uno de nosotros es creado a la imagen y semejanza de Dios. Aunque las escrituras no deletrean específicamente todo lo que significa ser hecho a la imagen y semejanza de Dios, la palabra "imagen" se refiere a ser un representante de, y la palabra "semejanza" habla de ser semejante a. Como Dios, tenemos una personalidad, podemos pensar, razonar, planificar, discernir, y tomar decisiones. Podemos relacionarnos a otros semejantes a nosotros, amando y siendo amado, sintiendo una gran variedad de emociones, y podemos expresarlos.

Fuimos creados primero para la relación con Dios. Somos seres espirituales, creados para la comunión íntima con Dios. Tenemos el privilegio de poder andar y hablar con Dios, compartiendo nuestros pensamientos más internos, nuestras necesidades y preocupaciones, aunque ambos sabemos que no siempre aprovechamos el privilegio. Supongo que eso es lo que incitó al músico escribir:

**O que necesidades a menudo negamos, ah qué dolor innecesario
soportamos, todo porque no llevamos todo a Dios en oración.**

Fuimos creados para la relación con Dios y el uno con el otro.

**No sólo nos creó Dios después de divina deliberación, sino Dios nos creó
por diseño.**

Cuando Dios hizo a los humanos, Dios se tiznó las manos. Génesis 2:7 dice,

**Y Dios el Señor formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz
hálito de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente.**

Dios tomó gran cuidado al crear los humanos. El Dios que creó todo lo demás formó a la humanidad por diseño especial. La palabra "formada" es también el verbo "bara". Esta vez describe el trabajo de un artista, ideando o formando algo de materia existente, como un alfarero que forma una vasija del barro, creando algo "nuevo y perfecto". Así formó Dios a los humanos, del polvo de la tierra. Somos la obra de Dios ¡una clase de obra!

Amo la descripción poética del Salmista David sobre cómo Dios lo formó, y verdaderamente a todos nosotros, como escrito en el **Salmo 139:13-14**

Tú creaste mis entrañas; me formaste en el vientre de mi madre.

¡Te alabo porque soy una creación admirable!

¡Tus obras son maravillosas, y esto lo sé muy bien!

¡Qué palabra a escuchar! cuando se pregunta si su vida aún importa, especialmente ahora que es más viejo y se siente menos ágil y esencial que anteriormente. ¡Qué afirmación! cuando lucha por creer que Dios podría hacer algo bueno de su vida. Usted ha tenido tantas asperezas por el camino, tantas cosas malas le han sucedido que nadie en su estimación puede llamar justo. Sólo puede creer que es porque algo está fundamentalmente mal con su persona.

Todos hemos estado allí en un momento dado, lo queramos admitir o no. El abandono por padres u otros que pensamos nos debieron retener y dar un sentido de pertenencia, la falta de aprobación de los que quisimos nos afirmaran, la crítica dura de los que necesitamos nos validaran. El hecho que estamos todavía solteros, nunca habiendo sido casado, o nos encontramos solos otra vez por muerte o divorcio. El hecho que no recibimos el ascenso, hemos perdido el trabajo, a punto de perder la casa por no poder pagar la hipoteca. La realidad de que su matrimonio no funciona, sus niños están fuera de control, la vida no ha resultado como esperaba. Todo esto y más nos hace luchar con sentimientos de derrota, y preguntar "¿Qué pasa conmigo? ¿No soy yo suficiente bueno; suficiente inteligente? ¿No soy digno?"

Usted necesita saber que cuando fue creado, fue diseñado con intencionalidad divina. Usted es hecho a la medida, lo mejor de la línea, no hay nadie en el mundo como usted. Esto es lo que el Salmista expresaba cuando proclamó en la oración:

... me formaste en el vientre de mi madre.

Fuimos hechos por diseño, como un pedazo de bordado fino, o un tejido hecho a mano, cada fibra entretejida cuidadosamente para crearte perfecto. ¡Todo esto habla a tu singularidad! Un tejido hecho a mano, único, que no puede ser duplicado. ¡Usted es una persona de gran valor y dignidad!

Dios creó tu más íntimo ser -- formándote emocionalmente, intelectualmente y espiritualmente, para un propósito específico. Fuiste formado para ser significativo y hecho para el ministerio. Usted tiene la personalidad de acuerdo al propósito por la cual ha sido creado. Usted es intelectualmente apto para cualquier tarea, grande o pequeña. Usted es enormemente talentoso.

Los investigadores estiman que cada uno de nosotros tenemos entre 6 y 700 dones diferentes que fácilmente podemos llamar bienes, o activos, congelados. No importa su edad o en qué etapa de la vida se encuentre, no ha comenzado aún a utilizar su máxima potencial.

Muchos somos culpables de vivir debajo de nuestro privilegio y potencial, cuando somos capaces de tanto más. Para que no nos olvidemos, capacidad y aptitud requieren contabilidad y responsabilidad. No debemos atrevernos llegar a estar cómodos o complacidos pensando que hemos logrado todo por lo que fuimos creados y por tanto, vivir a un nivel debajo de lo que Dios nos ha hecho posible vivir.

Cuándo pensamos de cómo Dios nos ha creado, tenemos razón para alabarlo y glorificarlo, no sólo con nuestros labios sino con nuestra vida. El Salmista dice, **“yo le alabaré porque soy temerosamente y maravillosamente hecho”**. Dios es digno de alabanza, gloria y honra. ¡Fuimos creados para alabar Dios, para hacer Sus loores gloriosos!

Lo que tenemos que hacer es pensar en la bondad de Dios comenzando con nuestra creación. Somos "temerosamente y maravillosamente" hechos. La palabra hebrea para temeroso es *yare'* y significa estar temeroso, ser reverenciado, aterrorizar, dar temor. ¡Y aquí usted, sintiéndose inseguro, dudoso de usted mismo, temiendo dar un paso fuera del rumbo que lleva, temiendo tratar de lograr lo que está en su poder lograr, aceptando menos que lo mejor de Dios! Es obvio que no comprende el alcance de su poder y potencialidad.

Usted no comprende cuán "feroz" es.

¡No sólo nos ha hecho Dios temibles! También nos ha hecho maravillosos, impresionantes. La palabra hebrea del cuál sale la palabra “maravilloso” significa "**ser distinguido, para ser extraordinario**". No hay nada ordinario acerca de nosotros. Aunque hay todavía algunas cosas que necesitan ser trabajadas en nuestra vida, somos aún creaciones impresionantes de Dios.

Después que Dios formara al hombre, Dios respiró en las narices el aliento de la vida, el espíritu de la vida, transformando su obra en un ser viviente, literalmente un alma viva. ¡Dios nos dio vida!

Dios creó a los humanos después de deliberaciones divinas y por diseño, para ejercer dominio sobre toda obra de las manos de Dios. Una vez que la creación fue completada, Dios confió su mundo perfecto y todo lo que Dios había creado a nosotros como sus representantes en la tierra, esperando que fuéramos buenos mayordomos sobre ello. Dios colocó a los humanos en el jardín para "trabajarlo", que significa literalmente "servir" y cuidar de él. El jardín era espléndido, con ríos fluyendo por él, y árboles que complacían al ojo y eran buenos para alimento. En medio del jardín estaba el árbol de la vida que prometió preservar y promover la vida para Adán y Eva en su estado feliz, y el árbol del conocimiento de lo bueno y lo malo. Ellos fueron libres para disfrutar de todo, pero les fue dicho específicamente no comer del árbol del conocimiento de lo bueno y lo malo. Porque Dios dijo que una vez comieran del fruto de ese árbol, seguramente morirían.

El jardín fue una localización perfecta para probar el consentimiento humano de representar a Dios a través de la obediencia y el servicio. Y usted sabe que los humanos no pasaron la prueba. Cuando dada la elección entre ser obediente y servir sólo a Dios, escogieron servir sus propios deseos y comer la fruta prohibida.

Las consecuencias fueron trágicas. La muerte vino y fue inclusive de la existencia total humana, espiritualmente, moralmente, socialmente, relacionalmente, y por último físicamente. El mundo entero fue devastado por ese acto de pecado. El pecado quebrantó la relación entre los humanos y Dios. ¡El mundo, que empezó sano, ahora fue fragmentado!

Pero Dios no fue agarrado por sorpresa; Dios sabía la elección que los humanos harían, y ya tenían un plan para redimir la humanidad perdida y salvar el mundo.

Tan impresionante como fue la creación original de humanos, todavía no era la obra más grande de Dios. En el segundo capítulo de la carta de Pablo a los santos en Éfeso, después de hablar de cómo los humanos cayeron a las profundidades como pecadores, fueron luego rescatados por Dios en Cristo, y llevados a las alturas por la gracia asombrosa de Dios, Pablo proclama,

Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica. "Hechura" es la contraparte griega de la palabra hebrea "formó. Es la palabra "poiema" y se refiere a una obra de arte, una obra maestra, una clase de trabajo. F. F. Bruce traduce esta frase como, **"somos la obra de arte de Dios, la obra maestra de Dios, nosotros somos una clase de trabajo"**. Note que Pablo añade un calificador a la obra diciendo,

Nosotros somos obra de Dios, "creados" en Jesucristo".

El trabajo más grande de Dios, la máxima obra de Dios, es un humano que, a pesar de haber estado muerto en transgresiones y pecados, ahora vive en Jesucristo. El o ella son el sujeto de dos creaciones. Nosotros somos dos veces nacidos, nacidos de nuevo, creados y re-creados en Cristo.

Nuestra existencia es debida al trabajo de Jesucristo. Pablo dice en Colosenses 1:15

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles...: todo ha sido creado por medio de él y para él. Él es anterior a todas las cosas, que por medio de él forman un todo coherente. Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de la resurrección, para ser en todo el primero.

Nosotros debemos nuestro primer y segundo nacimiento a Cristo. Somos la corona de la creación de Dios por Cristo. Y cuando el pecado estropeó el trabajo original, Jesús vino a la tierra, se hizo carne, murió en nuestro lugar, y derramó su sangre preciosa para pagar el costo atroz de pecado que debíamos. Los que hemos aceptado a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador hemos atravesado por una segunda creación en Cristo.

Somos nuevas creaciones de Dios en Cristo. Si cualquiera está en Cristo, él o ella es una nueva creación, lo viejo ha pasado, lo nuevo ha llegado.

Así como el Padre, Hijo y Espíritu Santo colaboraron en la primera obra, así fueron unidos en esta segunda creación. Esta segunda les costó todo porque implicó, en las palabras de R. Kent Hughes, "el poder incomparable de la resurrección para levantarnos de los muertos".

Así como el espíritu respiró en nuestra forma sin vida por primera vez, fue el Espíritu Santo que nos regeneró, nos levantó de los muertos, dándonos vida abundante y eterna. Está claro, no somos maravillas que surgimos de la noche a la mañana; todo lo que debemos ser todavía no es manifiesto; Dios todavía labora en nosotros ajustándonos a la imagen de Su primogénito, rehaciéndonos en una versión mejor que la que éramos antes de la caída.

El Espíritu también nos bautizó en un cuerpo, el cuerpo de Cristo en la tierra.

Somos la iglesia, la representante de Dios en la tierra. Pablo enfatizó

Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica.

Nuestro propósito original no ha cambiado. Dios nos formó y colocó en el jardín para "trabajar" y cuidar de ello. Como nueva creación de Dios, estamos en el mundo para "trabajar" o "servir" a este tiempo presente.

Ahora, yo sé que saben que no somos salvos por obras. Somos salvos por la gracia asombrosa de Dios para que nadie se gloríe; pero ahora que somos salvos, nuestras obras son evidencia de que somos obra de Dios. Somos salvos para servir. Pablo dice en Tito 2:14

Jesucristo se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo elegido, dedicado a hacer el bien.

Somos llamados a servir a Dios sirviendo otros, haciendo obras buenas en el mundo.

El mundo en que vivimos está lleno de dolor y de personas quebrantadas. El pueblo vive diariamente sin esperanza, luchando por mantener sus cabezas sobre el agua ya que la vida, y ahora la recesión, les roba de sus trabajos, sus hogares y su dignidad. 47 millones de personas viven sin seguro médico y no pueden darse el lujo de enfermarse, mucho menos ir al médico. 10. 3 millones de hogares sufren de poco alimento. Las personas luchan por sobrevivir.

Vivimos en un mundo fragmentado. Las relaciones son deshilachadas ante el aumento en divorcios, aumento en la violencia familiar; los niños son cada vez más y más prescindibles y la violencia es el medio por la cuál personas bregan con sus diferencias y descargan su frustración.

Las personas buscan la paz, buscan amor en lugares equivocados, buscando significado de maneras sin sentido, viviendo vidas inquietas y a veces inútiles. Buscan satisfacción. Pensaron que la podrían encontrar en posiciones, en estatus, construyendo hogares más grandes, comprando carros más finos, para sólo ser tristemente decepcionados. No saben, como nosotros sabemos, que hay un hueco en sus almas que sólo Dios puede llenar.

Las personas buscan un fin a la locura de la vida; buscan respuestas a las preguntas difíciles de la vida.

Tenemos la respuesta. Sabemos que Cristo es la respuesta para las necesidades de todo el mundo. Cristo es el camino, la verdad y la vida. Cristo nos amó cuando nadie más nos amó, nos salvó cuando nadie más pudo. ¡Cristo es nuestra paz! ¡Jesús es el Centro de nuestra alegría! El ha sanado los corazones, recogió los pedazos rotos de nuestra vida, nuestras relaciones, y los juntó otra vez. El sigue abriendo un camino cuando nos parece que no hay camino.

Tenemos la respuesta para las necesidades del mundo, personalmente y colectivamente.

Como Discípulos sé que algunos de nosotros somos tentados a luchar con nuestra identidad y preguntar sobre nuestra utilidad en el mundo, dado nuestro envejecimiento y membresía declinante, y los recursos disminuyentes -- impactados aún más por esta recesión. Especialmente, en este mundo post-moderno, tecnológicamente práctico y de medios sofisticados, nos preguntamos si tenemos lo necesario para alcanzar efectivamente al pueblo para Cristo.

¿Qué dice?

¡Somos la obra de Dios! ¡El cuerpo de Cristo en la tierra!

Somos Discípulos de Cristo, un movimiento para la integración total en un mundo fragmentado. Como parte del cuerpo de Cristo, tenemos la tarea de dar la bienvenida a todos a la Mesa del Señor, como Dios nos ha dado la bienvenida.

Los números no son importantes; es lo que hacemos con ellos lo que cuenta. Cualquiera sea el tamaño de nuestras congregaciones, nuestras Regiones, nuestra Unidad General, ¡tenemos que utilizar lo que tenemos!

Tenemos todo lo que necesitamos. Solamente tenemos que reunir las fuerzas, emplear los dones y las dádivas de los miembros, atrevernos a ir más allá de nuestros terrenos conocidos, llevar el ministerio a la calle donde las personas están, abrazando el poder del Espíritu y fluyendo consigo.

Eso es lo que hace un movimiento. No se estanca, no se limita a un lugar, a un modo de operar, ni una manera de hacer las cosas. Un movimiento es líquido, es libre, impedido. Fluye, liberta, llena, consume a todos los que son parte de él y los enciende para la obra. ¡Un movimiento nos muestra donde hay necesidad!

Somos un movimiento para la integración total en un mundo fragmentado.

Tenemos todo lo que necesitamos para transformar el mundo.

Hemos sido salvos para servir.

Bendecidos para bendecir.

Dotados para dar.

Sanados para sanar.

Amados para amar.

El mundo sabrá que somos quienes decimos que somos, ¡por nuestro amor!